

Estudios Sociales

Año 50, Vol. XLI-Número 157

Septiembre-diciembre 2018

Diálogos intergeneracionales rotos

Tahira Vargas García

Introducción

Los estudios etnográficos que desarrollamos en los últimos años nos muestran barreras en las relaciones intergeneracionales que se repiten continuamente, independientemente del contexto rural o urbano-marginal, de municipio o provincia, en que se produzcan.

El artículo, que versa sobre estas barreras, es una reflexión hecha en forma de mirada retrospectiva a partir de los datos obtenidos en esos estudios referidos.

Diálogos intergeneracionales rotos

La adolescencia es una etapa que tiene distintos significados e implicaciones según los grupos generacionales.

Estudios etnográficos realizados (Vargas-Casa Abierta 2008) (Vargas-Fundación Abriendo Camino 2014) con población adulta y adolescente muestran los puntos de desencuentros en las percepciones sobre esta etapa.

La población adulta, padres/madres, maestros/as y líderes comunitarios/as, tienden a identificar la adolescencia con una etapa difícil y con riesgos, llena de problemas.

“Lo más difícil es tener un adolescente en la casa. Uno tiene miedo de que coja para la calle y que se convierta en un delincuente”

“La adolescencia es un dolor de cabeza. Las adolescentes quieren tener sexo desde muy niña, y se embarazan para no tener futuro”

“Los adolescentes son un verdadero dolor de cabeza. Solo quieren estar en la calle, divertirse y vivir la vida fácil”

“Las adolescentes, ahora, desde que tienen 11, 12 años, quieren tener sexo, los muchachos ahora no se enamoran como antes”

“Los adolescentes, tú los ves en las esquinas en nada bueno. Fumando drogas, juca y bebiendo”

La lectura que hace la población adulta sobre la población adolescente tiende a la estigmatización. En su discurso se plantean dos preocupaciones principales: el manejo del cuerpo-sexualidad y el consumo de sustancias psicoactivas. Ambos vistos como factores de riesgo que obstaculizan su desarrollo.

La población adolescente presenta una diversidad de perspectivas y autolecturas en los estudios realizados. Encontramos, así, lo siguiente:

a) La reafirmación del discurso *adultocéntrico* de la adolescencia.

“Nos dan consejos y no nos llevamos, porque pensamos que el mundo es de nosotros”

“Uno, en la adolescencia, no piensa bien lo que hace”

b) La mirada a la adolescencia como una etapa de conocimiento.

“La adolescencia me ha enseñado a conocer la vida. Ha sido una experiencia muy grande para mí. He cometido muchos errores y es para aprender”

c) Establecimiento de metas.

“Es el momento de ponerse metas, como ser profesional o no, forjar un futuro”

d) Apertura al mundo y a la calle

“En la adolescencia uno conoce la calle, conoce el mundo, aprende quién es bueno y quién es malo”

Vemos, entonces, una gran diferencia entre la población adulta y adolescente. Brechas que pueden ser definidas como conflictos intergeneracionales que se producen entre ambas poblaciones.

El/la adolescente considera que la etapa que vive es el tránsito hacia la experiencia directa en su contexto social. Esa experiencia es identificada como el principal aprendizaje de vida. La población adulta no lo ve así,

entiende que la adolescencia genera confusión y desorientación por el contacto con grupos de pares. Este contacto se convierte en fundamental para esta población en la cultura popular.

Los conflictos intergeneracionales tienen su sustrato en la resistencia de las generaciones al cambio de sus normas sostenidas desde su contexto histórico-social. Las nuevas generaciones tienden a entrar en tensión con estas normas y pautas arraigadas en las poblaciones adultas. Así, las principales dimensiones sobre las que se producen conflictos entre ambos grupos poblacionales en la cultura popular son: cuerpo-sexualidad, música, agrupaciones, formas de diversión-recreación, consumo de alcohol-sustancias psicoactivas.

Cuerpo y sexualidad en la adolescencia

El cuerpo y la sexualidad en la adolescencia es uno de los ejes fundamentales de los conflictos intergeneracionales. Estos se reflejan en un abordaje sesgado del mismo desde el sistema educativo, las familias y la población adulta en general.

El/la adolescente visibiliza el erotismo de nuestra cultura social. Un erotismo que no es reciente se plasma en forma ambigua y ambivalente con discursos moralizantes que niegan las expresiones corporales de nuestras manifestaciones artísticas, del lenguaje gestual y corporal. A la vez que visibiliza este erotismo, el adolescente genera cambios en el abordaje del cuerpo y la sexualidad desde la demanda de derechos sexuales y reproductivos, así como en las relaciones de género y de pareja.

La construcción de relaciones de pareja en adolescentes de la cultura popular se edifica a partir de la búsqueda de libertad y en forma de comunicación basada en la imagen, la corporalidad y la gestualidad. Disminuye así el discurso y las mediaciones sutiles de la doble moral predominante en la población adulta.

Así, tenemos que las relaciones informales, espontáneas, “sin compromiso”, erosionan el sistema de control patriarcal asumiendo la espontaneidad como su principal característica. El noviazgo y las parejas fijas le dejan espacio a esta nueva forma de relación.

Las adolescentes establecen relaciones con hombres y jóvenes que pueden dar favores en situaciones difíciles o cubrir los gastos de bebidas, entretenimiento y salones de belleza. Los adolescentes también se suman a esta lógica que tiene por norte la búsqueda de dinero para competir o para insertarse en relaciones de pareja con mujeres adultas con

parejas fijas (muchas veces casadas) que les faciliten el acceso a marcas, tenis y otros objetos de consumo.

Los fines de semana se convierten en el momento propicio para salir a buscar o a “picar” en colmadones, bares, billares, parques, car wash, drinks, etc... En estos espacios buscan “picar” con alguien que tenga “movida” (dinero) para que pueda cubrir bebidas y diversión.

Estas relaciones informales pueden ser con varios hombres o varias mujeres simultáneamente, los que se convierten en “amigos” o “amigas” con derecho a sexo a cambio de favores. Esta práctica tiene su origen en las relaciones de género desiguales, en las que solo el hombre tiene derecho al placer y realiza transacciones para obtenerlo, sea a través del matrimonio o de otro tipo de relación de pareja. Otros elementos que caracterizan estas relaciones informales son:

- **Establecimiento como forma de recreación-diversión.** Las muchachas que se dedican a “picar” son adolescentes y jóvenes que identifican en esta práctica un tipo de diversión, logran “salir” con hombres y estos le garantizan bebida, salida y sexo.
- **Ampliación de la categoría de “amigo” “amiga”, en contraposición al de “novio”-“novia”.** Se identifica una relación entre las mujeres y los hombres basada en la categoría de “amigo”. Las muchachas señalan a los hombres como parte de su grupo de amigos. Igualmente los muchachos. La amistad supone disponibilidad para el sexo y la satisfacción de necesidades económicas y estéticas.
- **Ruptura con la exclusividad de la poligamia como práctica masculina.** En nuestra sociedad, la poligamia ha estado legitimada históricamente para la población masculina y condenada en la femenina. Las adolescentes están rompiendo con esta lógica patriarcal al asumir relaciones informales simultáneas de múltiples “amigos”, al igual que los adolescentes. La relación de amigo genera una cierta permisividad y flexibilidad que corroe el modelo clásico de relaciones de pareja.
- **Resquebrajamiento de la hegemonía masculina.** Este tipo de práctica está generando un cambio en las relaciones de poder hombre-mujer desde el sexo. Las jóvenes y adolescentes se dan permiso de tener varios hombres y ninguno se convierte en el hegemónico. En algunos casos, estas tienen una relación de pareja con el llamado “novio” o “marido”, que desconoce la existencia de prácticas sexuales paralelas por su pareja.

- **“El coro” tejido social de redes de pares como enclave para la articulación de las relaciones y la diversión.** Entre adolescentes se establecen “los coros” como forma de agruparse entre pares de un mismo sexo o sexo diferente. Los coros pueden tener distintas finalidades, una de ellas puede ser la “juntadera” en el colmadón para la “picada” o para organizar fiestas, las “rapa party”, u otro tipo de actividades lúdicas. Las “rapa-party” son fiestas de adolescentes convocadas desde redes sociales por una persona (sonidita) que concentra la mayoría de los “likes” en las redes. El liderazgo se construye así desde las redes sociales y la cantidad de “likes” obtenidos. Estos “likes” tienen que ver con fotos o “selfies” que se publican en las redes. Las redes sociales son un mecanismo de agrupamiento entre pares y de generación de liderazgos informales en base a la “imagen”; se contraponen a los liderazgos contruidos desde los “discursos”.
- **Tendencias hacia la asunción de la negritud en contraposición a su negación y ocultamiento.** Distintos grupos de adolescentes (de ambos sexos) utilizan peinados, cortes y accesorios vinculados a su identidad afrodescendiente. Estas tendencias son enfrentadas por los centros educativos, familias, espacios sociales y laborales. Las prohibiciones, en los centros y espacios laborales, de los peinados considerados “pajones” provocan su expansión y arraigo.
- **Cuestionamiento a la normatividad de la heterosexualidad mediante tendencias hacia opciones sexuales distintas en forma abierta y pública.** Si bien la población LGTBI existe y ha existido en nuestra sociedad y en todas las sociedades, gran parte de ella se ha mantenido en “el closet” para protegerse de las prácticas discriminatorias y de exclusión que sufren en nuestra sociedad. Adolescentes de ambos sexos, con opciones sexuales distintas, muestran en muchos casos su opción en forma abierta y pública, enfrentando de este modo las sanciones sociales que les imponen instituciones sociales, religiosas y educativas y las mismas familias.

La música como eje cohesionador entre adolescentes

La intolerancia social generada alrededor de las expresiones musicales de la cultura juvenil (debido a su alto contenido de erotismo y a su supuesta motivación hacia el consumo de drogas) genera más segregación y tensión entre las distintas generaciones.

La música es el espejo de la cultura juvenil. En ella se muestran las lógicas de interrelación que priman, así como las necesidades, vacíos y demandas de esta población.

El Dembow, el rap, la música electrónica, el merengue de calle y la bachata son los géneros musicales que predominan. Igualmente encontramos a jóvenes y adolescentes que forman grupos de atabales en distintas provincias del país y que interpretan música étnica con fusión de nuevos ritmos. La vinculación con la música afrocaribeña en las nuevas generaciones se expande e incrementa, así como también las prácticas mágico-religiosas que tienen nexos con este tipo de música.

La música conecta a los/las adolescentes entre sí; ella apela a las nuevas representaciones presentes en esta población.

La importancia de la música para esta población radica en su ritmo contagioso y en que muestra sus códigos de comunicación basados en gestos, movimientos corporales y poco-escaso discurso.

La presencia de frases alusivas al sexo de forma directa es parte de la ruptura con el doble sentido que caracteriza a la música popular que consume la población adulta. Las letras reflejan así la violencia presente en las relaciones de género que se dan en su realidad social normalizada (que también es expresada en la música consumida por la población adulta, pero de forma sutil), así como la tendencia a los estilos de relaciones sexuales breves, espontáneas y directas. De esta forma dejan atrás el parafraseo y las figuras literarias que dieron cuerpo al doble sentido del merengue, la salsa, el son, las baladas y las bachatas de generaciones anteriores.

Conclusiones

La ausencia de un diálogo intergeneracional ha provocado una gran barrera para el abordaje de políticas públicas y sociales dirigidas a la adolescencia y la juventud. La mirada se concentra en los problemas generados por “la adolescencia” y “la juventud”, al margen de los cambios culturales que están promoviendo.

La población adolescente de ambos sexos vive en tensión con las instituciones sociales y la población adulta por la violación permanente a sus derechos de expresión y ejercicio de libertad. La marcada tendencia en las familias y centros educativos a un ejercicio autoritario para con la juventud se expresa en las restricciones a su inserción en espacios de recreación, a su vestimenta y al manejo de su cuerpo. Estas prácticas restrictivas forman parte del ejercicio de poder sobre la población adolescente.

Nuestra sociedad se resiste a ceder cuotas de poder a esta población y a integrar sus estilos, formas de comunicación y prácticas culturales en

programas y proyectos dirigidos a ella como “sujeto”. El diálogo entre la población adulta y la adolescente está roto, y esto se ve en las familias, los centros educativos y los espacios comunitarios, sociales y laborales. Retomar dicho diálogo supone transformar estigmas y exclusiones en inclusión y respeto hacia sus expresiones. El diálogo intergeneracional supone una democratización de las relaciones entre la población adulta y la adolescente.

Referencias bibliográficas

Cerbino M., Chiriboga C. y Tutiven C. (2001). *Culturas juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Cubides H., Laverde M. y Valderrama C. (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.

Vargas, T. (2008). *Jóvenes, delincuencia y drogas*. Santo Domingo: Casa Abierta.

Vargas, T. (2014). *Retrato cualitativo de la adolescencia en Villas Agrícolas*. Santo Domingo: Fundación Abriendo Camino.



Estudios Sociales

RAZON MODERNA, SOCIEDAD Y POLITICA

- **PENSAR LO POLITICO,
REINVENTAR LA POLITICA**, Pág. 1
- **FISURAS EN LA RAZON ILUSTRADA**
Marco Raúl Mejía, Pág. 5
- **LA NUEVA SOCIEDAD MUNDIAL: ANTECEDENTES,
NATURALEZA, CONSECUENCIAS, PERSPECTIVAS.**
Vicente Santuc Laborde, sj. Pág. 21
- **LA ETICIDAD DEL POBRE**
Ignacio Lasaga, sj., Pág. 61
- **NOTAS PARA UNA TEORIA ORTEGUIANA
DE LA COMUNICACION**
José Luis Sáez, sj., Pág. 77
- **INDICE DE AUTORES Y MATERIAS
DEL VOL. XXV, NUMEROS 87-90 DE 1992**
Andrés Benítez, sj., Pág. 87

25
Años
CUMPLIDOS
Año XXVI, Número 91
Enero - Marzo 1992

91